

VII.

ZANGRILLI, Franco. 2013. *L'oscura foresta. Simboli del fantastico in Landolfi*. Caltanissetta: Salvatore Sciascia Editore.

Este nuevo libro de Franco Zangrilli, *L'oscura foresta* (cuyo título evoca significativamente la obra de Giuseppe Bonaviri), el crítico literario y director de una colección sobre Italianística en el Mundo en esta misma casa editorial desea reivindicar la poética de lo fantástico en un escritor como Tommaso Landolfi: autor poco conocido para el gran público, en España, traducido parcialmente por la editorial Siruela (*Invencciones*). Su aislamiento de los ambientes literarios, una biografía condicionada por el vicio del juego, además de la aparente casualidad (ligereza o alucinación) de sus creaciones no han ocultado la extraordinaria originalidad de Landolfi, más tarde reconocida por figuras de la talla de Italo Calvino o Harold Bloom, quienes han elogiado el experimentalismo lingüístico y la fuerza imaginativa de su prosa, comparables con las invenciones de Buzzati, Kafka o Borges.

En esta ocasión, Franco Zangrilli propone un recorrido por el mundo landolfiano a través de cuatro claves temáticas: el tratamiento del espacio del alma, situado en la Ciociaria y calificado por el estudioso como *realismo fantástico*; la presencia de la casa, que aparece en sus obras como motivo obsesivo y que está relacionado con su biografía: Landolfi pertenecía a la aristocracia y su casa natal en Pico jamás será olvidada en sus relatos; la importancia del amor, el sentimiento humano más elevado; y la propia escritura como tema de inspiración.

Según Zangrilli, en la literatura contemporánea ningún otro escritor como Landolfi ha conseguido interiorizar la problemática de la escritura en el ámbito fantástico. Para Landolfi el significado de las palabras ha superado la densidad de lo real, así declaraba: «Io avevo una sorta di religione,

e superstizioso, amore e terrore delle parole (che mi è rimasto poi a lungo), sulle quali concentravo tutta la carica di realtà, invece scarsa, che mi riusciva scoprire nei vari oggetti del mondo; più semplicemente, le parole erano quasi le mie sole realtà».

Las creaciones de Landolfi, mediante lenguajes, esquemas o aproximaciones fantásticas, pretenden camuflarse o enmascararse para poder desdoblarse de la dimensión real, de la conciencia del vacío de la vida, el aburrimiento, la angustia o la culpa. Cualquier objeto, persona o lugar tienen para Landolfi un alma doble, ocultada por la realidad. Su técnica consiste en describir una galería de personajes y ambientes con doble semblanza y explorarse a sí mismo desde perspectivas anormales o animalescas; por ello, según Zangrilli, su obra colecciona un bestiario complejo, poblado de animales reales, celestes o imaginados, desde la araña y su rica tela, a los dragones, ángeles o seres hermafroditas... El individuo únicamente reencuentra la propia identidad en el animal, pues éste se convierte en una alegoría del desdoblamiento del yo.

En los cuentos de Landolfi, en efecto, abundan las metamorfosis de la persona en bestia. Por ejemplo, en el libro *Pietra lunare*, en un cuento titulado *Babbo di Kafka*, durante una conversación con el escritor, aparece una araña gigante en forma de sapo, con la cabeza del padre, Kafka entonces lo persigue y mata a la extraña criatura; en *Il lupo mannaro*, la mujer protagonista se convierte en una bruja, a la vez mujer, cabra y loba; o bien, la transformación es surreal, como en el cuento comentado por Bloom, *La moglie di Gogol*, donde la esposa imaginada es un muñeco de goma al que Gogol llegará a liquidar en un acto denominado *fantochidicio*.

A lo largo del ensayo Zangrilli comenta con abundantes citas los principales temas de los textos de Landolfi: el miedo físico del hombre solo y erradicado de la tradición,

la risa dramática o el gusto por la farsa, la locura, la imaginación a través del espejo y del agua... Motivos con los cuales Landolfi entreteje una trama fantástica frente a la condición dramática del ser humano y que

pretenden senderos originales por el bosque intrincado de la imaginación.

MARÍA BELÉN HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Universidad de Murcia